

# Dossiê Filosofia e Educação

## Apresentação

Finalmente, en una escala más amplia, hay que reconocer grandes hendiduras en lo que podría llamarse la adecuación social del discurso. La educación, por más que sea legalmente el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales. Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican<sup>1</sup>

Este dossier hace parte de la Revista *PoliÉtica* en la que se presentan los resultados de investigación<sup>2</sup> desarrollada por el *Grupo de investigación Filosofía, educación y pedagogía*, derivados de la construcción de un archivo documental prescriptivo sobre la formación universitaria de profesores en la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Colombia, década del sesenta y del setenta y la cuestión de la educación como instrumento político para el progreso de la nación colombiana en la segunda mitad del siglo XX, además de la formación de la competencia comunicativa y ciudadana a partir de la lectura crítica situando la enseñanza de la filosofía como subsidiaria del diálogo y el pensamiento crítico en el horizonte del desarrollo cognitivo y el problema de la imagen documental más allá de la transmisión de un saber cinematográfico.

---

1 Foucault, Michel. (2005). *El orden del discurso*. España: Fábula. Tusquets. Editores. P, 45.

2 Resultado de investigación, derivado de la “Construcción de un archivo documental prescriptivo sobre la formación de profesores de educación secundaria y de escuelas normales y la noción de educación, pedagogía, y enseñanza de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Colombia, década del sesenta y del setenta”, apoyado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia/UPTC, la Vicerrectoría de Investigaciones - VIE/2019-2021 y el Centro de Investigación de la Facultad de Educación – CIEFED.

La educación como instrumento político de Estado es el hilo metodológico de esta investigación en la que convergen en primer lugar, como piedra angular la idea de progreso, en tanto, es el discurso político oficial que sirve para aprobar reformas económicas y educativas sobre la idea de la conservación y el perfeccionamiento de la raza; en segundo lugar, porque la idea de progreso como factor de cambio social favorece la visión y organización de la formación del profesor como portador de conocimiento, ejemplo de comportamiento ético en un sistema piramidal y la universidad como transmisora de moralidad; en tercer lugar, porque se sitúa la enseñanza de la filosofía en la educación media como instrumento para el desarrollo de la competencia comunicativa y ciudadana en el aprendizaje de la lectura crítica; y por último, porque se trata el problema de la educación como la construcción de un trayecto que libera el acto de enseñar en el instante mismo en que las relaciones constituyen la imagen, situándose en ella para controvertir la pretensión de enseñar usandola como objeto de transmisión del conocimiento en la búsqueda de la perfección, al acudir a este uso discursivo para proponer soluciones a los problemas del niño que no aprende en el proceso de trasmisión de los saberes.

Por consiguiente, este dossier está compuesto de cuatro artículos, el primero, titulado *Demografía, Instituciones Educativas, Decretos Ministeriales y Progreso. Una presentación de la política educativa de Laureano Gómez en Colombia (1950-1951)* escrito por el profesor investigador y candidato a doctor en filosofía Yerson Y. Carrillo Ardila quien propone una discusión sobre la educación como piedra angular del progreso, discurso que se desplegó en el gobierno del presidente Laureano Gómez Castro basado en decisiones administrativas y editoriales sobre la población en su vertiente demográfica para, como el mismo autor lo preci-

sa, engrosar las filas del proyecto conservador que apuesta a la educación primaria y secundaria, cuyo marco metodológico de estudio implica el enunciado que recae en el progreso social y moral de la nación colombiana. En la perspectiva del sociólogo estadounidense Robert Nisbet señala el profesor Carrillo, esta proposición o enunciado implica también la negación del progreso lo que conduce a la degeneración y a la repetición cíclica de un país con resultados desastrosos si no se persigue la higiene moral y física, puesto que, el progreso supondría un problema, el cual en una lectura lineal explica la tendencia en el desarrollo de la civilización humana al mejoramiento y al discernimiento de las distintas fases que lo componen trazando un movimiento de superación hacia el futuro. Este diagnóstico de Nisbet según el investigador Carrillo, permite calificar su lectura como una especie de naturalismo histórico favoreciendo una mirada para pensar la relación entre los partidos mucho más compleja que el enfrentamiento, la rivalidad y la guerra porque lo que estaría en juego es la continuidad de unas ideas conservadoras, del poder de la élite y de la visión intelectual sobre las teorías políticas que abren el espacio institucional para las reformas económicas y educativas sobre la conservación y el perfeccionamiento de la raza.

Sigue en segundo lugar el artículo *Política, gobierno y formación de los profesores en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Colombia*, de la Doctora y profesora investigadora Martha Soledad Montero González, quien problematiza los principios de administración y planeación adecuados a los discursos de la educación, considerada esta última, un instrumento político de progreso para la enseñanza de la ciencia y de la técnica bajo el régimen enunciativo de hacer causa común por el cambio de mentalidad, la convivencia social y la elección oficial de saberes oficiales, al mismo tiempo que, se interviene

la organización del Sistema Nacional de Educación en las décadas del sesenta y del setenta siglo XX. Resulta esclarecedor para este análisis lo expuesto en “*El orden del discurso*” por el filósofo Michel Foucault en la Lección Inaugural pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970 cuando habla de los saberes y los poderes en los discursos que implican, en este caso, la educación identificada con la lucha social entre élite y masa, oposición entre los partidos políticos conservador y liberal y la separación social de los civilizados e incivilizados. En concreto, en este mapa se muestra como la formación intelectual de los profesores giro en torno a la pedagogía, la psicología, la estadística, la historia y la sociología, adoptando una actitud neutral ante las inclinaciones políticas e ideológicas y admitiendo que el funcionamiento institucional, la gestión escolar y el control pedagógico del rendimiento académico servían como herramientas eficaces a los niveles básicos, intermedios y superiores del sistema según grados y disciplinas, lo que disponía los ánimos individuales y colectivos para la construcción de los cimientos, la prelación, la atención y la transmisión de los conocimientos científicos y técnicos basados en la aplicación del método, identificando la universidad como transmisora de moralidad y proyectando la profesión del profesor como portador de conocimiento y ejemplo de comportamiento ético. Por tanto, la educación en su aspecto funcional y como instrumento político se podía organizar de acuerdo con un sistema piramidal con el convencimiento de que, además de servir de instrumento político del Estado colombiano, también servía como factor de cambio social.

En el tercer artículo escrito por la profesora investigadora y candidata a Doctora en Ciencias de la Educación Alexandra Patricia Cantillo Barrera titulado *Lectura crítica y enseñanza de la filosofía en la educación básica y media en Colombia (1994 – 2017)* se pone en cuestión la

perspectiva de la educación básica y media en Colombia centrada en el desarrollo de competencias básicas y genéricas en el que la lectura crítica sirve como instrumento político de enseñanza y evaluación del lenguaje. Lectura crítica reducida a un análisis estadístico en la tendencia socioeconómica sobre la base de poner en relación la formación crítica del pensamiento y la metacognición según los componentes sintácticos, semánticos y pragmáticos sometidos a las pruebas nacionales e internacionales de medición y evaluación SABER y PISA. La articulación de las pruebas de lenguaje y filosofía que se aplicaban a los estudiantes en el último grado de escolaridad media para introducir la evaluación de la lectura crítica en lugar de la filosofía, plantea el problema de la enseñanza de la filosofía subsumida al servicio del aprendizaje de la lectura crítica en la perspectiva de la formación y el desarrollo de las competencias genéricas del área de lenguaje en términos de la interpretación, argumentación y proposición, lo que permite valorar el desempeño de los estudiantes en una de las competencias básicas, la competencia comunicativa. Esto porque, según el Estado colombiano, es necesario que los estudiantes aprendan a problematizar para construir soluciones eficientes a las dificultades y necesidades de la vida diaria. En relación con la enseñanza de la filosofía se considera que no se necesita una formación intelectual de los estudiantes preocupados por teorías y sistemas conceptuales problematizadores de la concepción de mundo, ya que, lo que realmente importa de la filosofía es aquello que sirve para formar un ciudadano crítico y capaz de dialogar en la perspectiva de una lectura crítica del mundo en el que se vive.

Edwin García candidato a doctor en Ciencias de la Educación en el cuarto artículo de *La Imagen documental como posibilidad en la enseñanza del cine*, trata la imagen por fuera de la realidad y ve el problema de lo real en su potencia y en su debilidad en la que opera bajo el principio

de simultaneidad, según el ojo que ve lo que ve mientras la cámara esta ahí para mostrar, formar y enseñar algo, antes que nada. Entre tanto, el profesor investigador Garcia apoyado en el filósofo Paul Virilio a propósito del acontecimiento discute la sujeción de la imagen al espectáculo y como esta se efectúa suprimiendo la distancia, evitando así usar la imagen como una herramienta, y por el contrario, procurando la captura de lo esencial de un acontecimiento cuyo eje fundante es lo real moviéndose en la dirección de lo que muestra una máscara, una pose, un plano, un fragmento de imagen, puesto que, en esa muestra en tiempo real se expone la imagen documental dirigiendo la mirada para que se vea lo que la cámara vió. Toma como ejemplo de análisis algunos documentales: La batalla de Chile, Pour Sama, La venganza de Jairo, El acordeón de papel, Indigentes y otras gentes, Gamín, La guerra del Centavo. Este análisis le sirve al autor para enseñar la presencia en una imagen y mostrar como esa presencia se convierte en herramienta cuya utilidad es visualizar los atajos, y preguntar si es posible enseñar el lugar en el que se inicia un recorrido que va construyendo un trayecto cinematográfico bajo la condición de no confundirlo con un camino, pues este trayecto estaría hecho de síntesis y despliegues que ponen en movimiento ondulante la vida lo que se opone a la idea de episodios, pues el trayecto libera la imagen del espectáculo y señala cómo pensar la imagen en el acto de enseñar en el instante de construir relaciones que la constituyen en lo que tiene como objeto, al situar el problema de la enseñanza bajo la pretensión de que sirva para enseñar algo a todos, cuando conduce la mirada hacia aquellas imágenes que producen fijaciones e identificaciones para hacerla enseñable. Por tal razón, lo que se pone en cuestión es el uso de la imagen como objeto de transmisión del conocimiento y la búsqueda de la perfección en el sistema de educación, para remediar los problemas de enseñanza gracias a la exposición de la

imagen con el fin de que el niño resuelva lo que no aprende en el proceso de trasmisión de los saberes.

En suma, este dossier señala como el progreso, el cambio social, la comunicación y la imagen son discursos de la educación como instrumento político que se desenvuelven en la política de Estado en la segunda mitad del siglo XX en Colombia. Estos discursos son los que dirigen y modifican la preocupación por los saberes disciplinares y su enseñanza en rigor, puesto que, al ser apropiados por la población hacen posible que se sienta libre y al mismo tiempo dueña de habilidades y capacidades para resolver los problemas de la vida cotidiana, pues se presentan como vasos comunicantes de un modelo de humanidad, según principios de distribución y clasificación aceptados como normativos de los comportamientos y de las conductas en función de la aceptación de relaciones sociales reguladas y normativas en prácticas institucionales, que si bien, limitan el deseo de pensar, promueven y ordenan exclusiones, conjugaciones, objetos sobre los que se puede o no hablar encubriendo el afán de permanencia del Estado mismo.

Los miembros del grupo se conectan con estos problemas para provocar otras posibilidades de pensamiento sobre el instrumento educativo, objeto de la política de Estado, poniendo en cuestión la adecuación de los discursos de la educación en torno al acceso, la permanencia, la continuidad y la evaluación de los medios que validan o no lo que se debe enseñar y aprender.

**Soledad Montero González.**